



Réquiem para un gran poeta

Por Leonidas Iruizaval Barros

La exhibición en Chile del filme "La sociedad de los poetas muertos", del austriaco Peter Weir, ha producido un fenómeno curioso e importante. Las salas de cine se han llenado durante meses con un público insospechado, que quiere, como al maestro que lo protagoniza, recordar y honrar a los poetas muertos.

Francis Fukuyama nos anuncia que la Humanidad está llegando a lo que él llama el "fin de la historia", un período aburrido de consumismo y perfecciones técnicas, donde no existirá lugar para la belleza, ni para la religión, las ideologías o los grandes sentimientos. Felizmente, en ese mismo momento, llega el hombre de la calle reacciona en contra de sus predicciones y se vuelca hacia la poesía, que simboliza todo lo más opuesto a esa plaga exterminadora profetizada para nuestra civilización.

Raúl Zurita, el más importante de los poetas vivos en Chile (país de poetas como la Mistral, Neruda y Huidobro) rindió recientemente un homenaje al gran poeta ecuatoriano Alfredo Gangotena, fallecido a los 40 años en Quito, en 1944. Lo hizo en el Centro de Extensión Cultural de la Universidad Católica, en una de las grandes aulas que diariamente acogen a diversos conferencias y actos culturales. El homenaje fue organizado y preparado por Adela Tobar Eastman, agregada cultural a la Embajada de Ecuador, y patrocinado por esa misión diplomática. Destacadas personalidades ecuatorianas enviaron el material, consistente en diversas obras en francés y en algunas excelentes traducciones al castellano de Filinto Santo-mingo.

Sólo unas pocas personas muy ligadas a la poesía conocían a Gangotena en Chile. Sin embargo la sala estaba repleta de poetas, profesores de literatura, críticos literarios, periodistas y estudiantes universitarios. Más de doscientas personas ingresaron fascinadas en la magia de un poeta genial que se refería a otro, el que narraba su vida y leía trozos de sus poemas, impregnados de la misma grandeza de los más importantes vates del mundo. El auto entero escuchó, emocionada y curiosa, elevándose a la altura de "Orogénesis", "Ausencia", "Noche" y "Tempestad secreta", de Gangotena, como lo llamaban sus amigos Supervielle, Cocteau, Max Jacob, Jacques



Maritain, Pierre Morhange y otros grandes intelectuales franceses de su época.

Raúl Zurita bebió toda la pasión y la inteligencia que, pocos como él, saben imprimir en su charla. Narró la vida de Gangotena, con estudios de arquitectura, ingeniería y minas, aparentemente incompatibles con la poesía. Dio su visión interesante y plausible de la razón por la cual el poeta ecuatoriano (que vivió ocho de sus cuarenta años en París) escribió toda su obra en francés. Lo asoció con Vallejos, Huidobro, Neruda y varios otros grandes artistas que adoptaron París como "la capital ideal de América Latina", sin perder jamás la fuerza de sus raíces indias, mestizas, triollas o simplemente de su tierra, mar y cordillera andina.

Le escuchamos trozos como el siguiente:

"Con el alma ahita,

a tirutas,

Con voces en lo alto y la vendimia adentro,

toda en el lagar;

Repliendo, ya a cuernos muros,

Mis desmayos de lágrimas, de espesuras,

con pupilas de mi sangre velaré.

Tu noche en prenda de soledades, en paso

Hombre de la calle se vuelca a la poesía

de tormentas".

También leyó muchos otros. Los asistentes al acto sentimos que con ese homenaje se estaba haciendo justicia a un gran valor de la poesía americana y vibramos con ello. Raúl Zurita nos guió con la mano de un hermano por ese camino de búsqueda y reconocimiento de un gran artista olvidado. Al finalizar señaló que sentía pena de hacer este recorrido por primera vez en Chile, con cuarenta y seis años de retraso desde la muerte de Alfredo Gangotena. Formuló votos para reparar esta injusticia e intentar una edición chilena de sus versos. Cuando terminó de hablar, antes del aplauso, se produjo el silencio de algo grande y profundo que reinaba en la sala. El embajador de Ecuador, Lucindo Almeida, no quiso romper esa magia. Al agradecer la conferencia dijo solamente lo siguiente: "¡Gracias, Zurita! ¡Que Dios se lo pague!".

Fue una tarde cultural llena de interés, sentido y belleza. Un éxito para quien la organizó con esmero y amor. También para aquello que a mi juicio es la gran meta: el acercamiento cada día más estrecho entre el Ecuador y Chile.

Réquiem para un gran poeta [artículo] Leonidas Irarrázaval Barros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Irarrázaval Barros, Leonidas

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Réquiem para un gran poeta [artículo] Leonidas Irarrázaval Barros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile